

## Estela Baz

ESCRITORA

# “Los niños de Lemóniz’ es un libro duro y a la vez muy dulce”



La Casa de Cultura Ignacio Aldecoa acoge a las 19.30 horas la presentación en Gasteiz de la novela ‘Los niños de Lemóniz’ (Espasa), de Estela Baz

✎ Carlos González  
 📷 Federico Balcaza

**VITORIA** – En las vivencias de los niños y niñas que vivieron en primera línea la acción armada de ETA pone su foco de atención la escritora bilbaína Estela Baz para escribir su primera novela.

**No está acostumbrada a estas rondas de presentaciones que organizan las editoriales. ¿Cómo lo lleva?**  
 –Lo llevo... Yo tengo mi trabajo y es todo muy cansado... y también muy emocional. No estoy acostumbrada a exponerme a los medios, pero bueno. Lo que hace este libro es recoger muchas vidas y muchas voces de una manera que no se había hecho

hasta ahora, desde el punto de vista de los niños. Durante mucho tiempo no hemos caído en que, mientras ocurrían las cosas, había niños pequeños correteando por allí.

**¿Por qué Lemóniz?**

–Porque tenía una vinculación directa, porque era, como se suele decir, testigo directo. Mis recuerdos, mi infancia me llevan ahí. No empecé este proyecto diciendo: venga, voy a escribir un libro sobre ETA, los niños y demás. No. Hubo un proceso inesperado. De repente hay cosas en la vida que te suceden y te marcan por dónde tienes que ir sin que te des cuenta. En mi caso, tuve un encuentro con una amiga muy íntima que había vivido, con su hija, uno de los atentados en Alemania. Me contó que se había escondido en un cuarto pequeño y público mientras se escuchaban los tiros fuera, y que su hija le preguntó: *¿mamá, nos van a matar?*. A partir de ahí fueron pasando muchas cosas en mi vida que me llevaron a preguntarme qué

es lo que yo había vivido. Como me gusta mucho esto de conocernos a nosotros mismos y cómo funciona la mente, empecé a buscar sobre los niños y qué les pasa tras situaciones como ésta, pero no encontré nada y menos referido a los años 70, 80 y 90. Así que al principio hice una labor de investigación y luego una serie de preguntas en mi entorno, en mi casa, cuestiones que no se querían contestar. Tengo 42 años y nunca había preguntado. Hay silencios inconscientes y obligatorios que sabes que tienes que mantener. Pero otras voces a mi alrededor empezaron a hablar y poco a poco empecé a construir y a darme cuenta de lo que se vivió aquí de puertas hacia adentro, cómo esos padres y esas madres protegían a sus hijos. Sobre todo, me parece especial el papel de las madres.

**¿En qué sentido?**

–Tenían, qué, 24, 25 o 26 años, eran madres muy jóvenes. Tiraban hacia adelante contando historias con las que crear una falsa realidad para que los niños no fueran conscientes de lo que estaban viviendo, haciéndoles creer que todo era un juego. Ellas se encargaron de que los niños crecieran felices y sin darse cuenta. **No ha optado por una autobiografía o un ensayo, sino por el formato novela. ¿Le ha preocupado la forma literaria o aquí lo esencial era contar el fondo?**

–Sí, sí que me ha preocupado cómo contar la historia y que estuviera bien. Le he dedicado mucho tiempo. Los editores me comentaron en un momento que había optado por el camino más complicado porque hay pocas novelas en las que los niños son protagonistas y tienen diálogos de manera constante. Pero tenía muy claro que nunca podría haber escrito este libro desde el yo adulto. Me he ido a mi infancia y a la de otras personas. El objetivo final era contar cómo los niños y niñas vivieron todo aquello sin interferencias de otro tipo, sin entrar en cuestiones políticas ni otras porque ellos y ellas no pensaban en eso.

**¿Cuando el lector pase la última página, qué poso le gustaría dejar?**

–Te puedo hablar de lo que he recibido hasta la fecha. Las personas que han vivido esto de manera directa, me están dando las gracias porque entienden que es necesario que se recuerde a las víctimas. Quienes han sido ajenos a aquello, me están trasladando que el libro les provoca una reflexión como sociedad. Es un libro duro y a la vez muy dulce. Yo, si hay una parte de reflexión colectiva y la gente conoce lo que ocurrió, estaría más que contenta.

**¿Cree que las nuevas generaciones se interesarán por lo sucedido?**

–Espero que, de alguna manera, tengan la capacidad de conocerlo porque son nuestro futuro. El tener conocimiento de lo que ha ocurrido en nuestra historia es necesario para que ese pasado no se repita, para que esto no nos vuelva a ocurrir. Ha habido mucho silencio, mucho. Y debemos darnos cuenta de que todos tenemos nuestra historia. La suma de esas historias personales, pequeñas, hacen la historia de verdad junto a la que relatan los hechos. ●